



ANTONIO PELAYO. ENVIADO ESPECIAL

Misionero del

A diferencia de los viajes de Juan Pablo II y Benedicto XVI, Francisco ha ido a Cuba con una misión en su equipaje de mano: mediar en la recuperación de las relaciones con Estados Unidos. Eso ha favorecido un clima de entusiasmo, que ha aprovechado para interpelar con sus mensajes: servicio “sin ideología” y “cultura del encuentro”.





ENCUENTRO

Nada más ser anunciada la visita de **Jorge Mario Bergoglio** a la República de Cuba, alcanzó el rango de acontecimiento excepcional. Finalizada su estancia de tres días en la “perla del Caribe” (19-22 de septiembre), podemos concluir que no había ni una pizca de triunfalismo en esa previsión. **Francisco** ha dado, una vez más, la talla de ser al mismo tiempo pastor y líder, hombre de cercanía y sembra-

dor de esperanzas, incansable en sus esfuerzos por abrir cauces de diálogo dentro de la Iglesia y en la sociedad.

El viaje, con su doble destino cubano y estadounidense, ha ratificado sus “buenos oficios” para el acercamiento entre estos dos países tan alejados y mutuamente hostiles durante décadas. Algunos se han empeñado en calibrar el éxito del viaje de Francisco comparándolo con los de sus predecesores

Juan Pablo II, en 1998, y **Benedicto XVI**, en 2012. Esfuerzo inútil desde su planteamiento; creo, sin embargo, obvio afirmar que, inspirándose y tomando ejemplo de **Karol Wojtyła** y de **Joseph Ratzinger**, el Papa ha conseguido los objetivos que se proponía, ajeno por supuesto a cualquier intento de emulación. Su estancia en esta isla de las Antillas ha durado tres días y se ha repartido entre las tres ciudades histórica y cultu-

ralmente más importantes: La Habana, Holguín y Santiago de Cuba; sumadas las cifras de sus habitantes, constituyen casi la mitad de la población del país.

Al aeropuerto José Martí de la capital cubana, el avión papal llegó, como suele, muy puntual, a las cuatro de la tarde. Cuando apareció en la puerta del aeroplano y descendió por la escalerilla, era difícil imaginar que tenía a sus espaldas doce horas de vuelo; su rostro ►►

MISIONERO DEL ENCUENTRO



► aparecía relajado, sonriente y alerta. Su primer apretón de manos con el presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, **Raúl Castro**, fue muy cordial; al cardenal **Jaime Ortega Alamino** le abrazó afectuosamente, así como al nuncio, **Giorgio Lingua**, pero sus mayores atenciones se concentraron en los seis niños que le ofrecieron ramos de flores. Mientras la banda interpretaba los himnos oficiales, eran disparadas 21 salvas de cañón y una pequeña multitud aclamaba al recién llegado Pontífice.

El intercambio de discursos fue ya prometedor. Raúl no cometió el error de lanzarse, como hizo su hermano **Fidel**, a una diatriba anticolonialista y anti-norteamericana, y se centró en las no pocas coincidencias de puntos de vista entre Cuba y la Santa Sede. Quiso resaltar que cuanto ha logrado el castrismo “lo hemos hecho bloqueados, calumniados, agredidos, con un alto costo de vidas humanas y grandes daños económicos. Fundamos una sociedad con equidad y justicia social, con amplio acceso a la cultura y apego a las tradiciones y a las ideas más avanzadas”. En otro momento, tras reivindicar “el derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico, social y cultural”, el menor de los Castro agradeció a su huésped su apoyo al diálogo entre Estados Unidos y Cuba. “El restablecimiento de relaciones diplomáticas –dijo– ha sido un primer paso en el proceso

hacia la normalización de los vínculos entre ambos países, que requerirá resolver problemas y reparar injusticias. El bloqueo, que provoca daños humanos y privaciones a las familias cubanas, es cruel, inhumano e ilegal; debe cesar”.

Por su parte, Francisco recogió el elenco de las ideas fundamentales que desarrollaría más ampliamente en los días sucesivos y sorprendió a todos cuando pidió al presidente que “transmita mis sentimientos de especial consideración y respeto a su hermano Fidel”.

■ Primer objetivo de las relaciones cubano-vaticanas: “Que la Iglesia siga acompañando y alentando al pueblo cubano en sus esperanzas y en sus preocupaciones, con libertad y con todos los medios y espacios necesarios para llevar el anuncio del Reino hasta las periferias existenciales de la sociedad”.

■ “Cuba –recalcó– es un archipiélago que mira hacia todos los caminos con un valor extraordinario como ‘llave’ entre el norte y el sur, entre el este y el oeste. Su vocación natural es ser punto de encuentro para que todos los pueblos se reúnan en amistad”. A renglón seguido, retomó el deseo de Juan Pablo II con su llamamiento “a que Cuba se abra con todas sus magníficas posibilidades al mundo y que el mundo se abra a Cuba”.

■ Al referirse al proceso de normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, lo calificó como “un proceso y un signo de la victoria de la cultura del encuentro, del diálogo, del ‘sistema del acrecentamiento universal (...) sobre el sistema muerto para siempre de dinastía y de grupos’ (José Martí). El mundo necesita reconciliación en esta atmósfera

de guerra mundial por etapas que estamos viviendo. Animo a los responsables políticos a continuar avanzando por este camino y a desarrollar todas sus posibilidades como prueba del alto servicio que están llamados a prestar a favor de la paz y el bienestar de sus pueblos, de todos sus pueblos, de toda América, como ejemplo de reconciliación para el mundo entero”.

Los 18 kilómetros que separan el aeropuerto de la Nunciatura, en el barrio Miramar Playa, los recorrió Francisco a bordo de un papamóvil aclamado por una multitud que, con su habitual moderación, el portavoz vaticano, **Federico Lombardi**, cuantificó en torno a 100.000 personas. Según se ha sabido después, se había previsto que, durante esas horas de reposo en la representación diplomática de la Santa Sede, el Papa pudiera saludar a algunos representantes de la disidencia cubana (las Damas de Blanco y la Unión Nacional Cubana). Esas personas (se han citado los nombres de **Berta Soler**, **María Beatriz Roque** y **Myrian Leyva**) fueron detenidas por la policía, frustrándose su posibilidad de encontrarse con el Santo Padre. No desmintiendo estos hechos (lo que equivale a confirmarlos), Lombardi recalcó que se trataba de un saludo personal y no de un encuentro de trabajo.



Francisco abraza a un joven en presencia del cardenal Ortega

CUBA Y LA IGLESIA EN DATOS

POBLACIÓN Y ESTRUCTURA ECLESIASTICA



PERSONAS COMPROMETIDAS CON EL APOSTOLADO



CENTROS SOCIALES REGENTADOS POR LA IGLESIA

Hospitales y ambulatorios	173
Centros educativos	6
C. de reeducación social	3
Orfanatos y guarderías	2
Residencias de ancianos o discapacitados	1

Desde primeras horas de la mañana del domingo 20 de septiembre, la espaciosa Plaza de la Revolución (donde pueden caber hasta 700.000 personas) empezó a poblarse de una multitud variopinta y gozosa, dispuesta a desafiar durante varias horas a un sol asfixiante. En ese mismo escenario celebraron la misa los papas polaco y alemán y, ahora, lo hacía el primer latinoamericano llegado a la silla de **Pedro**. Para él, sin duda, eran más familiares los rostros del **Che Guevara** y **Camilo Cienfuegos** reproducidos a escala gigante en las fachadas de los edificios que limitan, con el monumento al patriota José Martí, el perímetro de la plaza.

Servir, no servirse

La celebración fue muy solemne y musicalmente muy bien ambientada. En primera fila, el presidente Castro, con importantes miembros de su Gobierno, como el vicepresidente, **Miguel Díaz Canel**, y el ministro de Relaciones Exteriores, **Bruno Rodríguez Padilla**. También estaban la presidenta de Argentina, **Cristina Fernández de Kirchner** (que parece dispuesta a seguir a Bergoglio allá donde vaya), y la esposa del presidente de Panamá.

En su homilía, Francisco partió del episodio evangélico donde **Jesús** afirma ante sus discípulos (que habían discutido sobre quién era el más importante entre ellos) que, “quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el



Todo sobre el viaje a Cuba, en VidaNueva.es



El Papa durante su encuentro con Fidel Castro en casa del líder cubano

servidor de todos”. Adaptando esa expresión a los que le escuchaban, insistió: “Quien quiera ser grande, que sirva a los demás, no que se sirva de los demás. (...) Jesús les trastoca su lógica diciéndoles sencillamente que la vida auténtica se vive en el compromiso concreto con el prójimo”.

“Servir –dijo más adelante– significa cuidar la fragilidad. Cuidar la fragilidad de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo. Son los rostros sufrientes, desprotegidos y angustiados a los que Jesús propone mirar e invita concretamente a amar. Amor que se plasma en acciones y decisiones. Amor que se manifiesta en las distintas tareas que como ciudadanos estamos invitados a desarrollar. (...) Porque ser cris-

tiano entraña servir la dignidad de sus hermanos, luchar por la dignidad de sus hermanos y vivir para la dignidad de sus hermanos. Por eso el cristiano es invitado siempre a dejar de lado búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles”.

Prosiguiendo su glosa de la palabra “servicio”, que dijo no debe confundirse nunca con “servilismo”, pronunció esta frase que encierra una crítica a ciertos sistemas políticos: “Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no sirve a ideas, sino que sirve a las personas”. Dirigiéndose ya a las decenas de miles de personas que le estaban escuchando (en la plaza o a través de las cadenas de televisión, que han transmitido todos los momentos públicos

de la visita), les dijo: “El santo Pueblo de Dios que camina en Cuba es un pueblo que tiene gusto por la fiesta, por la amistad, por las cosas bellas. Es un pueblo que camina, canta y alaba. Es un pueblo que tiene heridas, como todo pueblo, pero que sabe estar con los brazos abiertos, que marcha con esperanza porque su vocación es de grandeza. (...) No descuiden [a sus hermanos] por proyectos que pueden resultar seductores pero que se desentienden del rostro del que está a su lado”.

Quizás para aliviar la presión meteorológica, muy intensa, la misa finalizó antes de lo previsto y, por eso, la tradicional oración del ángelus se anticipó casi una hora. En las palabras que acompañaron la plegaria mariana, señalando a Raúl Castro, le dijo: “¡Gracias a usted, señor presidente, por todo lo que hace en favor de la paz!”.

Pero la parte más importante de su alocución estuvo dedicada al proceso de paz en Colombia. Estas son sus palabras textuales: “En este momento, me siento en el deber de dirigir mi pensamiento a la querida tierra de Colombia, consciente de la importancia crucial del momento presente en el que, con esfuerzo renovado y movidos por la esperanza, sus hijos



Infografía: TERESA MARZÁN

▶ están buscando construir una sociedad en paz. Que la sangre vertida por miles de inocentes durante tantas décadas de conflicto armado, unida a aquella del Señor Jesucristo en la cruz, sostenga todos los esfuerzos que se están haciendo, incluso en esta bella isla, para una definitiva reconciliación. Y, así, la larga noche de dolor y de violencia, con la voluntad de todos los colombianos, se pueda transformar en un día sin ocaso de concordia, justicia, fraternidad y amor en el respeto de la institucionalidad y del derecho nacional e internacional para que la paz sea duradera. Por favor, no tenemos derecho a otro fracaso más en este camino de paz y reconciliación”.

Era la contribución del Papa a las negociaciones actualmente en curso en La Habana entre el Gobierno del presidente **Santos** y las FARC. Se había especulado incluso con la posibilidad de que el Papa recibiese a algunos de los negociadores, pero la Santa Sede desmintió desde el principio esta posibilidad.

Antes de finalizar la mañana, tuvo lugar otro acontecimiento que no figuraba en el programa oficial de la visita, pero que todos los observadores daban por descontado: el encuentro entre el papa Francisco y Fidel Castro, dos personalidades sin duda descollantes. La entrevista, sin embargo, se desarrolló de modo diferente a como había ocurrido hace tres años entre Benedicto XVI y el comandante. Esta vez no fue Fidel quien se desplazó a la Nunciatura (como en 2012), sino el Papa en persona quien acudió a visitarle en su propia casa. Vale la pena reproducir el primer párrafo de la información de este hecho en *Granma*, órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Cuba: “El papa Francisco, Sumo Pontífice de la Iglesia católica y jefe del Estado de la Ciudad



Caluroso recibimiento en la Plaza de la Revolución de La Habana

del Vaticano, realizó una visita de cortesía en horas del mediodía de ayer al líder histórico de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz”.

Encuentro con Fidel

Según el padre Lombardi, la entrevista duró entre media hora y cuarenta minutos, fue cordial y se intercambiaron algunos regalos. El Papa le llevó libros y su última encíclica dedicada, así como algún recuerdo de cuando el joven Fidel fue alumno del famoso colegio de Belén, regentado por los jesuitas; en concreto, un libro y dos CD de uno de sus profesores, el padre **Llorente**. El “líder máximo” le obsequió con un ejemplar dedicado de la primera edición del libro del dominico brasileño **Frei Betto** *Fidel y la religión*.

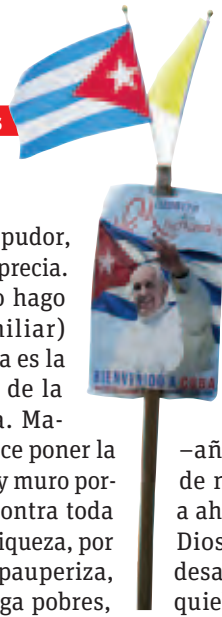
Granma añade: “Fidel tuvo palabras de elogio hacia el papa Francisco por su capacidad de comunicación, sus reiterados mensajes públicos de solidaridad a favor de los distintos estratos sociales y de compro-

miso en bien de la humanidad. El papa Francisco expresó el agradecimiento a Cuba por su contribución a la paz y la preservación de la especie humana en un mundo saturado de odio y agresiones”.

Así transcurrió la mañana del domingo. A primeras horas de la tarde, el Papa acudió al Palacio presidencial para una visita de cortesía al presidente. Le acompañaba su séquito oficial, compuesto por el secretario de Estado, el cardenal **Pietro Parolin**; el sustituto, **Giovanni Becciu**; y el secretario para las Relaciones con los Estados, **Paul R. Gallagher**. El coloquio privado se prolongó más de lo habitual y, según fuentes oficiales de ambas partes, se trataron diversos temas, como el indulto a presos políticos, la ampliación de las libertades ciudadanas, el proyectado acuerdo jurídico que defina las nuevas relaciones Iglesia-Estado o el proceso de normalización de las relaciones cubano-estadounidenses. Simultáneamente, el vicepresidente del Gobierno y

proclamado delfín de los Castro, **Miguel Díaz Canel**, se reunió con el cardenal Parolin para comentar informaciones y opiniones sobre temas de interés internacional. Los regalos que se intercambiaron fueron, por parte cubana, un crucifijo de grandes dimensiones evocador del drama de las migraciones y, por parte vaticana, un mosaico representando la Virgen de la Caridad del Cobre.

Del Palacio presidencial, y en papamóvil, el Papa se dirigió a la catedral, donde le esperaba una nutrida representación del clero habanero. Con ellos celebró las vísperas. En las palabras que le dirigió el cardenal Ortega Alamino, insistió en “algo muy propio de nuestra Iglesia”: “Se trata, Santo Padre, de la pobreza. Vive en Cuba una Iglesia pobre, y el callado y abnegado testimonio de pobreza de nuestros sacerdotes diocesanos o religiosos, nuestros diáconos y las personas consagradas es admirable. Quizás sea precisamente la pobreza la que contribuye poderosamente a la



sus hijos más débiles, habita y se manifiesta Dios”.

No necesitó oír más el Papa para decidir dar de lado el discurso que tenía preparado y seguir la inspiración que le habían brindado las “proféticas” palabras del arzobispo y de la religiosa. “La pobreza es una realidad incómoda –dijo emocionado– porque contrasta con la ‘cultura’ del mundo; el espíritu mundano no la conoce,

la esconde no por pudor, sino porque la desprecia. San **Ignacio** (y no hago propaganda familiar) dijo que la pobreza es la madre y el muro de la Vida Consagrada. Madre porque nos hace poner la confianza en Dios y muro porque nos protege contra toda mundanidad. La riqueza, por el contrario, nos pauperiza, no porque nos haga pobres,

sino porque nos quita, nos roba el espíritu de pobreza, el espíritu de dejarlo todo para seguir a Jesús”.

“Cuando en las comunidades religiosas –añadió– entra el espíritu de mundanidad y se ponen a ahorrar y a contar la plata, Dios les envía un ecónomo desastroso que los lleva a la quiebra. Esos ecónomos son ▶▶

“LA GENTE NO SABE NI REZAR, PERO TIENE HAMBRE DE DIOS”

Entre las alrededor de 200.000 personas que, según el Vaticano, participaron en la misa del Papa en la Plaza de la Revolución de La Habana había tres misioneras españolas de las Cruzadas de Santa María: **María Jesús Montes, Lourdes Redondo y Esther Sánchez**. Llevan un año en la ciudad de Sancti Spíritus, en la zona central de la Isla. Allí están conociendo de primera mano la realidad de una comunidad cristiana que vivió tiempos recios tras las primeras décadas de la Revolución y que ahora, poco a poco, va recuperando espacio en la sociedad. “Es muy hermoso ver que la Iglesia prácticamente fue expulsada, pero que ahora es una mediadora por el bien de Cuba. En los últimos años, la situación ha mejorado e incluso podemos celebrar procesiones, pero aún queda mucho por hacer. Falta formación religiosa, la mayoría de la gente no sabe ni rezar el Ave María, pero quieren aprender. Hay hambre de Dios”, cuenta María Jesús. A su lado, su compañera Lourdes se enorgullece de que su labor se desarrolle en un barrio de las periferias entre gente “muy sencilla”. “Allí hay un gran entusiasmo con el Papa. Todo el mundo quiere poner una foto o un cartel de

él en su puerta, aunque apenas conozca nada de la religión católica. Están muy volcados con Francisco y con la Virgen de la Caridad del Cobre”, dice Lourdes. Esther, la más joven de las tres, destaca que la admiración por el Papa viene sobre todo porque “ha hecho mucho por Cuba”. Se refiere a la labor de mediación realizada por **Jorge Mario Bergoglio** entre los gobiernos de La Habana y Washington para que pudieran normalizar sus relaciones, como anunciaron **Raúl Castro** y **Barack Obama** el pasado mes de diciembre. “La gente tiene muchas esperanzas de que la visita del Papa traiga mejoras económicas, sociales y religiosas”, sostiene María Jesús. “Aquí la gente es muy buena. Trabajamos en centros de formación de la diócesis y también con la gente, con catequesis sobre todo dedicadas a los jóvenes y al mundo de la cultura. Pero hay mucho aún por hacer. ¡Vénganse más misioneros para Cuba!”, pide Lourdes. Las tres confirman que se encuentran “muy seguras” en el país y que la convivencia, tanto con las autoridades como con miembros de otras religiones, “es muy buena”. “Incluso es más fácil hablar de Dios y de Jesucristo que en España”, asegura Lourdes. Pese a que desde el comienzo de la Revolución cubana en 1959 el régimen ha vivido de espaldas a la religión, ha pervivido lo que María Jesús llama “la fe de los abuelos”. “Aunque la gente no supiera rezar, veneraba a la Virgen de la Caridad del Cobre y guardaba las estampitas de ella que tenían sus abuelos. Los cubanos no rechazan a Dios, a la fe ni a la Iglesia. Tienen una apertura hacia la religión”, cuenta. En este mantenimiento de la fe en una situación de semiclandestinidad han sido imprescindibles las abuelas. “Lucharon heroicamente por sus creencias, perdiendo en ocasiones por ello sus trabajos”.

DARÍO MENOR. ENVIADO ESPECIAL



solidaridad y fraternidad entre todos. No hay espacios fáciles aquí para la competitividad o la emulación que no sean los del servicio y el don de sí”.

También tomó la palabra la hermana **Yaileny Ponce**, que trabaja en La edad de Oro, una residencia donde se acoge a dos centenares de pacientes de ambos sexos con distintas patologías relacionadas con encefalopatías crónicas: “El lugar donde vivo es bello, pero no es precisamente en la limpieza y en la armonía donde radica su belleza. Es bello porque allí, en



María Jesús Montes, Lourdes Redondo y Esther Sánchez, misioneras españolas de las Cruzadas de Santa María



A bordo del papamóvil por las calles de Santiago de Cuba

► un don de Dios. (...) Amen la pobreza; recuerden que es la primera de las bienaventuranzas. (...) Dios nos libre de las monjas lloronas, como decía santa **Teresa**. (...) Quemén sus vidas acariciando lo que el mundo considera material de descarte, haciendo viva la ternura y la misericordia de Dios. (...) Amen la sonrisa de un espástico que no puede sonreír o cuando te quieren besar y te llenan de babas toda la cara. Quemén su vida con ese material del que nos habla Jesús, que se hizo nada, que se aniquiló”.

Contiguo a la catedral está el antiguo Seminario de San Carlos y San Ambrosio, hoy flamante Centro de Estudios Padre Félix Varela, llamado “el maestro de los maestros cubanos” y uno de los padres de la cubanidad, cuya causa de beatificación ha sido ya introducida y sigue su curso. Ahí le esperaban algunos centenares de jóvenes. En nombre de todos ellos, **Leonardo Manuel Fernández Ordóñez** se dirigió al Papa con la franqueza habitual de la juventud: “Ante ti, querido papa Francisco, hay jóvenes diversos y plurales, cristianos de todas las denominaciones, practicantes de religiones afrocubanas, creyentes de fe sencilla, profunda y no institucionalizada, no creyentes. Pero algo nos une ante esta diferencia de pensamiento que va

desde la ideología, la religión hasta cualquier otra forma de proyección ante la vida: lo que nos une es la esperanza de cambios profundos para Cuba, donde nuestro país sea un hogar que acoga a todos sus hijos, piensen lo que piensen y estén donde estén”. Una vez más improvisando, Francisco les recordó que “la esperanza es un camino hecho de memoria y discernimiento. La esperanza es la virtud de quien está en camino y se dirige a alguna parte. (...) Al mismo tiempo, la esperanza se alimenta de la memoria, abarca con su mirada no solo el futuro, sino el pasado y el presente. (...) Una persona o un pueblo que no tiene memoria y borra su pasado corre el peligro de perder su identidad y arruinar su futuro”. “La esperanza –concluyó como consigna destinada a sus oyentes– es un camino solidario. La cultura del encuentro debe conducir naturalmente a una cultura de la

solidaridad. (...) Efectivamente, si no hay solidaridad, no hay futuro para ningún país. (...) No tengan miedo a la solidaridad, al servicio, al dar la mano al otro para que nadie se quede fuera del camino”.

Holguín y Santiago

Después de esta intensa jornada dominical en La Habana, se abrió una segunda parte de la visita papal a Cuba, desplazándose a Holguín y a Santiago de Cuba, las dos ciudades que “rivalizan” con la capital. La primera de ellas no había recibido hasta ahora a ninguno de los pontífices romanos llegados a la Isla. Apenas aterrizado en el aeropuerto de Holguín, Francisco se dirigió a la Plaza de la Revolución, que lleva el nombre de **Calixto García Íñiguez**, uno de los patriotas que lucharon por la independencia cubana. Era 21 de septiembre, festividad litúrgica de san Mateo, y es bien conocida la devoción

de Bergoglio a este discípulo y evangelista (siempre que iba a Roma como cardenal acudía a la iglesia de San Luis de los Franceses para admirar *La conversión de San Mateo*, de **Caravaggio**). La homilía giró en torno a la figura de **Mateo** el publicano, que, como todos sus colegas de profesión, “eran mal vistos e incluso considerados pecadores, por lo que vivían apartados y despreciados por los demás. (...) Eran traidores para el pueblo; le sacaban a sus gentes para dárselo a otros”. La historia es conocida: “Jesús se detuvo –prosiguió el Papa–, no pasó de largo precipitadamente; lo miró sin prisa, con paz. Lo miró con ojos de misericordia, lo miró como nadie lo había mirado antes. Y esa mirada abrió su corazón, lo hizo libre, lo sanó, le dió una esperanza, una nueva vida. (...) La mirada de Jesús genera una actividad misionera, de servicio, de entrega. Su amor cura nuestras miopías y nos estimula a mirar más allá, a no quedarnos en las apariencias o en lo políticamente correcto”.

Al final de su homilía, el Santo Padre alabó el “esfuerzo y sacrificio con el que la Iglesia en Cuba trabaja para llevar a todos, aun en los sitios más apartados, la palabra y la presencia de Cristo. Una mención especial merecen las llamadas ‘casas de misión’, que,



Encuentro con la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba



Los discursos completos, en VidaNueva.es/Documentos

ante la escasez de templos y de sacerdotes, permiten a tantas personas poder tener espacio de oración, de escucha de la Palabra, de catequesis y vida de comunidad”.

Este doble problema –la escasez de clero y de templos– es crónico dentro de la Iglesia cubana; la mejora de las relaciones con las autoridades, consecuencia de las visitas papales, ha permitido que se otorguen permisos de entrada a un mayor número de sacerdotes y de religiosos extranjeros, así como a la construcción de iglesias (las últimas concesiones permitirán iniciar los trabajos de tres nuevos templos).

A primeras horas de la tarde, Francisco se dirigió a la Loma de la Cruz, una colina que se eleva a 261 metros sobre el nivel del mar y que toma su nombre por la cruz de madera que existe en su cima como símbolo

protector de la ciudad. Desde allí impartió su bendición a toda la ciudad y a su obispo, **Emilio Aranguren**, uno de los candidatos más citados cuando se habla de la nada fácil sucesión del cardenal Ortega, que en octubre cumplirá 79 años.

Una hora más tarde, el avión papal tomaba tierra en Santiago de Cuba. Antes de ir a descansar, después de una jornada no menos agotadora, Bergoglio mantuvo un encuentro con los obispos cubanos (doce en total) y visitó con ellos la Basílica Menor de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba.

El martes 22 de septiembre, último día de su estancia en Cuba, se inició con una misa en ese templo patronal, a la que acudió una festiva multitud que soportó estoicamente la asfixia solar. Finalizado el rito eucarístico (en cuya homilía dejó otra de las frases de este histórico viaje, cuando llamó a los cubanos a “vivir la revolución de la ternura con **María**, madre de la caridad”), y ya en la catedral (la primera que se construyó en Cuba), el Papa se reunió con varios centenares de matrimonios con sus hijos. Especialmente emocionante fue la bendición de las embarazadas, también de las que lo seguían por televisión.

La ceremonia de despedida comenzó a mediodía y estuvo presidida por Raúl Castro,

OPINIÓN

KAREL BECERRA. SECRETARIO DE RR. INTERNACIONALES DE CUBA INDEPENDIENTE Y DEMOCRÁTICA (CID)

Festín en tierra virgen

Su Santidad **Francisco** llega a Cuba con todas las expectativas positivas: ha sido vehículo de una nueva era de acercamiento entre los gobiernos de Estados Unidos y quienes usurpan el poder en la Isla desde hace más de 50 años. Lejos están los años en que los católicos eran perseguidos o la época donde la “religión era el opio de los pueblos”. Tan lejos como meses atrás, quizás semanas, quizás días o quizás ayer... Pero no importa; para arrepentirte siempre tienes el último segundo de tu vida.

Al parecer, los hermanos **Castro** se han arrepentido, en privado, de sus pecados pocas horas atrás. El mayor de ellos, **Fidel**, ha sido servido con gentileza merecida. No ha tenido que mover siquiera un pie de su casa, pues hasta ella ha ido el enviado de Dios ¿Cuál Dios? Es que Dios es el mismo Fidel para mi generación de cubanos, esa donde expulsaron a estudiantes o, al ver una “árbol de Navidad”, preguntábamos a nuestros padres: “¿En esa casa viven contrarrevolucionarios?”. Fidel estaba en todas partes, omnipresente. En todos los libros, en todos los carteles, hasta incluso en cada avión que sobrevolaba nuestras cabezas. “¡Adiós, Fidel!”, gritábamos desde el patio de la escuela, la misma que tenía su cuadro en cada aula, su foto en cada libro.

Siempre con sus botas de combatiente, omnipotente o, para usar una palabra más revolucionaria, invencible. Invencible con su traje verde olivo, impecable, almidonado para cada día aparecer en la televisión, su Biblia, nuestra única Biblia. Nos educaba sobre el arte de las ciencias, la economía, las matemáticas, el mundo, el cosmos. Él, que lo sabía todo, omnisciente, también nos protegía de un Dios que le hacía competencia. Lo tildaba de falso, inexistente, mentiroso y drogadicto como el opio.

Así nacimos, crecimos y vivimos, bajo ese “ateísmo por obligación” que nos obligaba a mirar el mundo con el prisma de los mortales. Hoy se nos pide creer en los planes perfectos que tiene Dios para nosotros, mientras dentro de nuestra enfermedad atea vemos la repartición de 11 millones de clientes, sean estos hijos de Dios para la Iglesia o sedientos caminantes para Coca-Cola. Ya las campanas de muerte repican en La Habana, el tirano nos libera. “¡Bienvenidos, con sus nuevos productos, a este país virgen!”, gritan desde los calabozos los esclavos. Nadie quiere ser último en este festín, todos quieren llegar primero.



Con Raúl Castro al pie del avión

acompañado por varios de sus ministros. Todos ellos vestían la tradicional guayabera porque la recepción no tenía carácter oficial. El presidente (que ha asistido a todas las misas celebradas por el Papa) volvió a poner de relieve la confianza que rige ahora sus relaciones con Bergoglio y, después de

charlar animadamente, se fundió con él en un cordial abrazo.

El avión despegó a las 11:30 de la mañana (hora local) rumbo a la base militar estadounidense de Andrews, cercana a Washington. Comenzaba así la segunda fase de este histórico viaje de Francisco, “misionero de la misericordia”.

Emilio ARANGUREN

OBISPO DE HOLGUÍN

“Francisco rogaba que los cubanos le bendijeran”

MIGUEL ÁNGEL MALAVIA. FOTOS: DIÓCESIS DE HOLGUÍN

En pleno bullicio del aeropuerto de La Habana, instantes después de acompañar a **Francisco** al pie del avión que le llevó a Estados Unidos, el obispo de Holguín, **Emilio Aranguren Echeverría**, atiende a esta revista por teléfono. De raíces vascas, como reflejan sus apellidos, lector asiduo de *Vida Nueva* y profundo admirador de la figura del cardenal **Tarancón**, referente eclesial en los tiempos de la Transición española, está feliz y emocionado, consciente de haber tocado la historia con las manos. Pero si le preguntan por un momento concreto con el que quedarse de estos tres días, antes que una frase o un mensaje, le brota del corazón una escena que vivieron los más necesitados de su rebaño: “Fue en la catedral de Holguín, cuando se dirigía a bendecir un monumento a **Juan Pablo II**. Entonces, Francisco se cruzó con un grupo de enfermos y ancianos, acompañados por el equipo de pastoral que está en el día a día de las parroquias. No solo es que se detuviera y les diera su ánimo con las palabras, sino su gesto de ternura... Se inclinó ante los que estaban en sillas de ruedas, entre los que había varios niños, pidiendo así su bendición. Fue muy emotivo. Como hizo la primera vez que asomó al balcón como Papa y suele repetir siempre

en sus encuentros con la gente, no era él el que bendecía, sino que rogaba ser bendecido por el pueblo”.

Eso mismo, cuenta, lo percibió a lo largo del recorrido por las calles de la ciudad, cuando ambos iban en el papamóvil: “A Francisco le llegó muy dentro que fueran muchos los que le gritaran cosas del tipo ‘que Dios te bendiga’. Fueron al menos diez personas, y sé, porque me lo dijo, que eso le emociona de un modo especial, pues lo normal es que todo el mundo quiera que sea el Papa el que le bendiga”. A solas, en medio de la multitud, **Bergoglio** también le confirmó otros extremos sobre los que se ha especulado estos días en varios medios: “Era la primera vez que estaba en Cuba. No estubo en la visita de Juan Pablo II ni en ninguna

otra ocasión, salvo una vez que estubo de escala técnica en el aeropuerto de La Habana”.

Así, ¿qué es lo que se lleva Francisco de Cuba? “A su gente, siempre generosa, como pudo comprobar en sus encuentros con las familias y con las comunidades cristianas. Ha disfrutado de un ambiente cálido, íntimo y auténtico. Y eso de verdad le ha impresionado, pues, aunque había preparado muy bien el viaje y conocía muchas cosas, ahora ha sido cuando realmente ha podido conocerlos y palpar que hay una generación de cristianos cubanos que ofrece un testimonio de fidelidad muy significativo”. Algo que, ejemplifica Aranguren, se percibió perfectamente cuando dos jóvenes le entregaron una imagen de la Virgen de la Caridad para que la lleve es-

tos días al Encuentro Mundial de las Familias de Filadelfia. Como le explicaron, querían que nuestra Madre simbolizara así la unión con todos los cubanos, también con los que viven fuera, siendo así un puente de paz y armonía”.

Una Iglesia servidora

Esta fuerza de las familias y las comunidades cristianas la mostró el propio obispo de Holguín en un discurso que ofreció en la misa con el Papa. “Nos sentimos –le dijo a Francisco– Pueblo de Dios en medio y formando parte del pueblo cubano. Por ello nos esforzamos por ser una Iglesia servidora que, día a día, sale como el samaritano a tender la mano al que está a la espera del mismo, tal como nos enseñó **Jesús** al explicarnos que la misericordia se expresa con gestos concretos y puntuales, aun cuando lo hagamos con las manos vacías. Las autoridades del país conocen bien que la Iglesia no pide para sí, sino que solicita aquello que necesita para cumplir con la misión que Jesús le encomendó. La Iglesia está convencida de que el Evangelio puede hacer que cada uno tenga un rostro más bondadoso y más humano, ya que la fe en Jesucristo alimenta la vivencia de la virtud”.

Recordando ese momento, el pastor explica a *Vida Nueva*



El obispo charla con unos trabajadores en una instalación diocesana



Todo sobre el viaje a Cuba, en VidaNueva.es

va que, con esa evocación de la Iglesia samaritana, quiso que Francisco supiera “cómo nuestra gente mantiene su valor en lo poco, en lo pequeño, en lo anónimo y en lo gradual, siendo el claro referente los abuelos, que son nuestros grandes transmisores de la fe, con una vivencia espiritual que permanece siempre y con unas características muy específicas. Aquí, los cristianos ofrecen un testimonio callado y servicial, lo que les da un carácter público, conocido por todos. Si la Iglesia es creíble en Cuba es por la fidelidad de esas personas, por su testimonio fecundo. Francisco ha percibido esa fidelidad, esa fecundidad y ese aspecto caritativo que nos caracterizan”. Como se congratula también el prelado cubano de que “la identidad creyente del pueblo madura poco a poco, con el paso de los años. No hablamos tanto de un crecimiento en cantidad, en números, sino de lo esencial: ir comprendiendo la misión de la Iglesia y cómo se hace presente entre nosotros”.

Por todo ello, Aranguren está convencido de que estos días se ha escrito un hito que tendrá su recorrido en el futuro, con unos ecos sociopolíticos indudables: “Gracias a Dios, esta

visita marca un antes, un durante y un después. El antes lo intuimos los obispos del CELAM en la Conferencia de Puebla, en 1979, cuando apelamos a la comunión y a la participa-

ción del pueblo creyente. En mi diócesis eso se ha puesto en marcha todo este tiempo con nuestro equipo de catequesis y pastoral, cuyo testimonio y anuncio es ejemplar, como

¿EL POSIBLE SUCESOR DEL CARDENAL ORTEGA?

Holguín es la tercera ciudad de Cuba (millón y medio de habitantes) y la única de las tres grandes que no había recibido una visita pontificia en los anteriores viajes de Juan Pablo II y Benedicto XVI. En la llamada “ciudad de los parques” recibió a Francisco su obispo, Emilio Aranguren Echeverría, quien, a pesar de apellidos tan vascos, nació en Santa Clara (Cuba) hace 65 años. Los rumores le señalan como posible sucesor del cardenal de La Habana, Jaime Ortega Alamino, que cumplirá 79 años en octubre. Don Emilio es un obispo abierto; me lo encuentro en la casa de las Religiosas de María Inmaculada (la congregación fundada por Vicenta María López y Vicuña), que acaban de celebrar el primer centenario de su llegada a Cuba, donde han permanecido todo este tiempo, incluidos los años más duros después de la Revolución. Le pregunto por su posible “ascenso” a La Habana y me responde con absoluta normalidad: “Mire, Antonio, la sucesión del cardenal es una cuestión de álgebra. Los obispos cubanos somos doce: entre los que han cumplido ya 75 años, los que han superado los 70 y uno que es español (por lo que es poco probable como sucesor), quedamos seis, salvo que el Papa decida nombrar un *outsider*. Por lo tanto, puedo decirle que tengo un 15% de posibilidades de ser yo el escogido. Y es algo que no me quita el sueño”.

ANTONIO PELAYO



hemos podido comprobar estos días con su implicación en todos los preparativos. El durante no ha sido menos ilusionante, por la participación de la gente y por la respuesta exquisita de las autoridades estatales, que nos han ayudado muchísimo en cosas como la construcción del altar o la regulación del transporte. Esto mismo se ha percibido en la cobertura de los medios, donde se ha hecho un notable esfuerzo. En la televisión ha habido una programación extraordinaria y han contado con un sacerdote y una religiosa para que aportaran un lenguaje propio en clave eclesial, algo inédito aquí. En cuanto al después, ahora nos toca trabajar en las comunidades y reflexionar sobre el magisterio que el Papa nos ha dejado estos días. Contamos para ello con los jóvenes y con las familias”.

Finalmente, el obispo de Holguín se queda con que la presencia del Papa en Cuba y su impulso en las relaciones con Estados Unidos reflejan un “sano pluralismo” y la apuesta por la “amistad social”, estando comprometidos todos los cubanos, de ahora en adelante, “en buscar el bien común por encima de todo”.

Vísperas con los sacerdotes,
religiosos y seminaristas en
la Catedral de La Habana

Dos desafíos: servicio a la persona y amistad social

DAGOBERTO VALDÉS HERNÁNDEZ. DIRECTOR DE LA REVISTA CUBANA 'CONVIVENCIA'

Al ver elevarse la aeronave que conducía al papa **Francisco** de Cuba a Estados Unidos, he pensado que este mismo periplo habla a todos de una nueva etapa entre estos dos pueblos vecinos y tan largamente enemistados y, al mismo tiempo, unidos por tantas familias cubanas que viven en la diáspora. El Pontífice recorre el puente que él mismo ha ayudado a construir.

En la Isla comenzamos a hacer el balance, aún sin recuperarnos del asombro y la alegría, la complicidad y la confianza que ha despertado un papa cercano, directo, profundo y sencillo, admirable mezcla que nos ha dejado en vilo entre la paz y el desafío.

En efecto, hay dos palabras que han sido las más repetidas por el Papa en Cuba: servicio y misericordia. Hay dos propuestas que retan a la creatividad y a la audacia de los cubanos: la cultura del encuentro y la amistad social.

Nada más pisar tierra cubana, usando una fuerte frase de **José Martí**, apóstol de la independencia cubana, el Santo Padre nos propuso, refiriéndose al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, pero que sirve como un reto más profundo y desafiante para el restablecimiento de las relaciones democráticas al interior de la Isla: "... Es un signo de la victoria de la cultura del encuentro, del diálogo, del sistema del acrecentamiento universal... por sobre el sistema, muerto para siempre, de la dinastía y de grupos".

En la mañana del domingo en La Habana, en la misa celebrada en la plaza más icónica de Cuba, el sucesor de **Pedro** dedicó su homilía a presentar el "servir a los demás", que se contraponen al "servirse de los demás". Fue una denuncia profética y serena de la manipulación de las personas, de la ideologización del servicio público, de la exclusión y de los falsos humanismos, que "no viven para servir" y, por lo tanto, "no sirven para vivir". En un país en el que un grupo político ha secuestrado "lo nuestro", Francisco ha predicado en plena Plaza cívica José Martí, llamada "de la Revolución": "Hay una forma de servicio que tiene como interés beneficiar a los míos, en nombre de lo nuestro. Ese servicio siempre deja a los tuyos por fuera, generando una dinámica de exclusión".

Esa tarde, luego del conmovedor testimonio de una Hija de la Caridad, el Papa improvisó ante los sacerdotes y religiosas en la catedral de La Habana, recordándoles que deberían tener siempre en cuenta la dura frase de san **Ambrosio**: "Donde hay misericordia, está el Espíritu de **Jesús**; donde hay rigidez, están solamente sus ministros".

En el cielo cubano, después de meses de intensa sequía, comenzó a llover. Frente al antiguo Seminario de San Carlos y San Ambrosio, cuna de la nación cubana y cátedra de su fundador, el venerable padre Félix Varela, el Papa se encontró con cientos de jóvenes cubanos a los que invitó a soñar, a caminar

acompañados, a establecer canales de diálogo entre las diferentes formas de pensar y de vivir, para construir, entre todos, la amistad social, porque la enemistad, la división, mata el alma de los pueblos. Para ello, dijo, hay que evitar los "conventillos" ideológicos y religiosos.

Holguín y Santiago de Cuba, al oriente del país, llenaron al Papa de su proverbial hospitalidad y colorido caribeño. En la misa de la festividad de San Mateo Apóstol, en Holguín, el Sumo Pontífice habló de la necesidad de dejar atrás "preconceptos y resistencias al cambio".

Al caer de la tarde, y con una anhelada lluvia para nuestros campos y sembradíos, el papa **Bergoglio** se reunió con el Episcopado cubano. Luego, con paso lento y recogimiento profundo, peregrinó a los pies de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba, en su santuario nacional. Allí encendió un cirio y regaló a la Madre sus plegarias y un bello ramo de flores blancas y amarillas, dejando a los pies de la Virgen morena las semillas esparcidas en Cuba y los desafíos que el Evangelio ha dejado en la bella Isla del Caribe. Un país que, entre sequías y huracanes, diferencias y encuentros, abre, como llave de las Américas, una nueva etapa en su historia. Etapa que, por ahora, solo es visible en sus verdaderos cimientos, hechos de humanismo de inspiración cristiana, cultura del encuentro y amistad social.

“Cuba se tiene que abrir a Cuba”

J. LORENZO

El encuentro del Papa con los jóvenes es uno de los momentos con los que se queda **Juan del Río** de la visita de **Francisco** a Cuba. “Cuando, bajo la lluvia, rechazó el paraguas y les habló del servicio y también de una cultura del descarte, que solo se supera con esperanza, una esperanza que está siempre en los corazones de los jóvenes, por lo que ellos, como les dijo, son ahora la esperanza de Cuba”. Pero de esta estancia en la Isla, en la que el arzobispo castrense participó en representación de la Conferencia Episcopal Española, junto al secretario general, **José María Gil Tamayo**, se trae también la sensación del papel protagónico de la Iglesia cubana en este momento de cambios históricos.

¿Cuál es su balance del viaje papal?

Es tremendamente positivo, y por varias razones. En primer lugar, va en la línea de apertura de los anteriores viajes pontificios, que era confirmar a los hermanos en la fe, en la esperanza y en la lucha por una Cuba más abierta a las libertades y a los derechos humanos. En segundo lugar, por lo que representa el liderazgo de Francisco, que ha convocado a muchísimas personas y, sobre todo, a ese tú a tú que mantuvo con los jóvenes en el parque del centro cultural Félix Varela, donde el Papa dio una muestra de maestría en la cercanía. En medio de una lluvia fina, él y los jóvenes vivieron un momento de un silencio sepulcral. El cubano es un hombre cálido, de gestos y de sentimientos,

y eso concurre también en el lenguaje del Papa, con lo cual el mensaje ha calado tanto en los católicos como aquellos que pertenecen a otras confesiones o no son creyentes.

¿Supone esta visita un espaldarazo a la reconciliación en el país?

Así lo vive el Episcopado cubano y en el ambiente se respira un aire esperanzador. Se puede decir que pasamos de una Iglesia marginal y perseguida a una Iglesia actora y puente de diálogo.

Sin embargo, algunos han criticado que el Papa no haya aludido al tema de los disidentes...

Los mensajes también hay que saber leerlos entre líneas. Muchas veces se consigue más

con este tipo de discurso que con claros manifiestos. Y el papel del Papa es otro. Francisco está mostrándose como un gran estadista, un líder también en el campo de la diplomacia y la búsqueda de la paz, como dijo mostró con su mensaje a la Iglesia de Colombia sobre el tema de la paz en su país. Fue un mensaje muy claro. Pero es que, además, en sus homilias se ha dirigido no solo a los cubanos de la Isla, sino a los que están fuera, en una alusión, sin ninguna duda, a los del exilio, que también están en su corazón.

Parece que sí hubo intentos por reunirse con las Damas de Blanco, aunque las autoridades lo impidieron finalmente...

Me decía un obispo cubano que en estas cuestiones hay tres coordenadas clave: la fortaleza en la fe; la prudencia en los gestos y en el hablar; y, por supuesto, un espíritu siempre de búsqueda del diálogo. Hay que buscar el momento de estos gestos, y a lo mejor no lo era ahora. Hay cosas que desconocemos, pero la invitación del Papa a hacer visible la misericordia y la reconciliación es clara y para reconciliarse, las dos partes tienen que ceder un poco.

Esta visita, ¿reafirma el papel mediador de la Iglesia cubana en la Isla?

Por supuesto. Estamos pasando de una Iglesia marginal y perseguida, porque no olvidemos que ha muerto gente y otra está en la cárcel, a una Iglesia actora de la reconciliación. Y en este sentido, el mundo se ha abierto a Cuba, y ojalá que el embargo, que a quien perjudica es a los más pobres, termine de una vez y el mundo se abra más a Cuba. Pero Cuba se tiene que abrir también a Cuba.

¿Y ha cambiado la percepción del Gobierno de la Isla con respecto a ese papel reconciliador de la Iglesia cubana?

He podido hablar con profesores, con obispos y cardenales, cubanos y de fuera del país, que han participado en esta visita, y lo primero que hay es un gran deseo de se termine el bloqueo. Segundo, que las libertades y los derechos humanos sean algo más evidente. Me decía un obispo que no me podía imaginar, en este sentido, la diferencia que había entre la visita de **Juan Pablo II** en 1998 y esta de Francisco. El ambiente es mucho más abierto hoy...



José María Gil Tamayo junto a Juan del Río



Los discursos completos, en VidaNueva.es/Documentos

La fe afrocubana forma una comunión con la naturaleza para resolver los problemas de las personas en vida, no tras su muerte. Ofrece soluciones prácticas a las dificultades de la vida". Con su melena recogida en pequeñas trenzas, con una camisa de vivos colores y los atributos propios de la santería, como un collar con un pequeño tambor colgado, **Elías Aseff** explica cómo es la religión más popular hoy en Cuba, pues según estimaciones (no hay datos oficiales) la practican en distinto grado hasta el 70% de los 11 millones de cubanos. Como tantos otros fieles de la santería, Aseff también ha pasado por la Iglesia católica. "Yo fui monaguillo dos años con los carmelitas descalzos, pero cuando era pequeño mi padre y mi hermano me sacaron de la parroquia a patadas en el culo, porque mi tío era del Partido Comunista y le perjudicaba que yo fuera a la iglesia. Hoy ya no soy católico, pero respeto a quienes sí lo son".

Al igual que otros fieles de la religión afrocubana, este licenciado en Historia está encantado con la visita de **Francisco** a Cuba. "¡Claro que hemos ido a verle a la misa en la Plaza de la Revolución!" A su lado asiente, mientras se fuma un puro, el pintor **Salvador González Escalona**, con quien Aseff colabora. González Escalona es el autor de uno de los centros de la cultura afrocubana más famosos de Cuba, el Callejón de Hamel. Situado en el centro de la ciudad, a poca distancia de la Universidad de La Habana, este lugar atrae tanto a visitantes como a los devotos de esta fe que mezcla el catolicismo con elementos de la religión de los yorubas, el pueblo africano al que pertenecían la mayor parte de los esclavos negros que fueron desembarcados en Cuba. Estas personas identi-



La santería, un cóctel de fe con resaca

TEXTO Y FOTOS: DARÍO MENOR. ENVIADO ESPECIAL

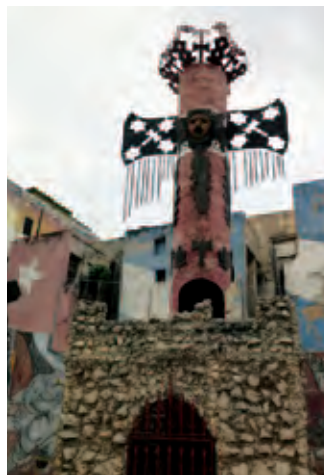
caron a sus deidades africanas, los orishas, con los santos del catolicismo, dando lugar a un sincretismo religioso. González Escalona empezó en 1990 a configurar esta colorida mezcla que es el Callejón de Hamel, donde se alternan los dibujos psicodélicos con las esculturas, los altares y las representaciones afrocubanas de los dioses. Es posible encontrarse en pocos metros un busto de **José Martí**, líder de la independencia de la isla antillana, una gigantesca silla en honor de changó (la deidad que representa la fuerza) y a unos tipos intentando arreglar un destartalado automóvil soviético de los años 70.

"Ojalá Francisco viniera aquí, es un personaje carismático. Nos gusta mucho. Con motivo de su visita celebramos hace

unas semanas una plegaria conjunta en el Callejón de Hamel con el párroco de la iglesia del Carmen. Era un ceremonia de reconciliación entre los católicos y quienes creemos en la religión de los yoruba", cuenta González Escalona. Como prueba de sus palabras, muestra en la pantalla de su teléfono móvil un vídeo en el que se le ve a él, a un religioso con la túnica pro-

pia de las órdenes del Carmelo y a varios fieles en el callejón de Hamel ante una imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de los cubanos. "Hay sectores de la Iglesia católica que aceptan la idea de que las religiones afrocubanas entren en las parroquias, pero otros no opinan lo mismo", sostiene Aseff. "Los protestantes son quienes peor nos ven: son los archienemigos de los fieles del culto afrocubano. Nos ven como a diablos, a veces vienen y hacen ritos con los que dicen que echan al diablo de aquí. Incluso celebran misa para que dejemos estos cultos".

Conoce bien el fenómeno de la santería el sacerdote **Manuel Hernández**, profesor en el Seminario de La Habana de la asignatura de Religiosidad popular, sincretismo y sectas. Criado en el barrio habanero de Regla, uno de los centros de santería de la Isla, el padre Manuel asegura que en los últimos años se aprecia un crecimiento claro en el número de fieles de la religión afrocubana. "No todo el mundo sigue estas creencias de forma completa, hay muchos que se ponen los atributos de la santería porque piensan que así van a conseguir un objetivo, como encontrar un trabajo o evitar una enfermedad", sostiene. **Yosvany Carbajal**, rector del centro cultural padre Félix Varela y párroco de la catedral de La Habana, considera que el aumento de la santería es fruto del régimen comunista que dejó la Revolución castrista. Hasta 1992 Cuba fue un estado oficialmente ateo. "A pesar de ello, la gente mantenía una religiosidad, seguía teniendo sed de Dios. Por eso el sincretismo ha ido ganando tanto espacio. Es una forma intimista y pragmática de vivir la religión. Se cree que con un ritual mágico y privado se te van a arreglar los problemas. Es una fe sin





compromiso social". Compara esta realidad con el cristianismo, que califica de "fe pública", pues exige "un compromiso ético y social". También encuentra un motivo del crecimiento en "el desconocimiento y la falta de preparación religiosa que hemos vivido en estas últimas décadas". Antes solo practicaban la santería los descendientes de los antiguos esclavos africanos; hoy es una religión que no entiende de razas.

Mano abierta de la Iglesia

La Iglesia cubana mantiene una estratégica mano abierta hacia los fieles de los credos afrocubanos. "Se acoge a todas las personas, como hace el Papa. Debemos dialogar con ellos sobre lo que no es bueno de la santería para ayudarles a que lo dejen. Se trata de proponer, no de imponer", asegura Hernández. En las parroquias de la Isla hay cursos especiales de catequesis para quienes desean bautizarse o volver al catolicismo tras pasar por la santería. "No resulta fácil, son personas con miedo. Incluso nos traen todos los objetos que utilizaron en la religión afrocubana, pues tienen miedo de tirarlos". Algunas de estas personas que llaman a las puertas de la Iglesia han vivido situaciones difíciles. "El auténtico santero tiene que pasar por una ceremonia que cuesta mucho dinero, hasta 5.000 dólares. Ese dinero se utiliza para pagar a quienes dirigen la ceremonia, para los animales que se sacrifican... Para cubrir esa cantidad algunos tienen que pedir dinero prestado. Conozco el caso de una señora que comenzó a prostituirse para pagar la ceremonia. Quería ser santera porque pensaba que así iba a estar más protegida. Detrás de todo esto está el miedo, son personas que buscan la protección de Dios", dice el profesor de Religiosidad

popular, sincretismo y sectas del Seminario de La Habana. Para ser un auténtico santero hay que completar un ritual que dura un año entero, en el que el aspirante viste de blanco de los pies a la cabeza.

Sergio Lázaro Cabarrouy, responsable de la Red Informática del Episcopado Latinoamericano, cree que el crecimiento de la santería también se explica por el nuevo período que vive Cuba, cuyas reformas económicas han provocado despidos masivos de empleados públicos. "Muchas personas se sienten más vulnerables por la situación económica inestable y por la búsqueda de su propio sostén económico y social. Es consecuencia de las reformas emprendidas en los últimos años, con el permiso para que haya

trabajadores por cuenta propia. Es un efecto del miedo a la libertad. Se busca una fe ligada a los aspectos más inmediatos", dice Cabarrouy, quien lamenta que la fe afrocubana "cada vez se aleje más de los elementos de la catolicidad, aunque mantiene algunos, como el bautismo". De hecho, muchos santeros no tienen problema para compaginar ambos credos, como hicieron los yoruba al ver en los santos más presentes en

Cuba a cada uno de sus dioses. Así, la Virgen de la Caridad del Cobre sería oshún, la deidad del amor; changó sería santa Bárbara; y yemeyá, diosa del amor, estaría encarnada en la Virgen de Regla.

La denuncia de los errores en los que la Iglesia cubana considera que cae la santería no impide que deba aprender cosas positivas de ella. "Los santeros creen que la persona vive un nuevo inicio en su existencia a partir de la ceremonia iniciática", sostiene Hernández. En un país como Cuba, donde son cada vez más habituales los bautismos de adultos, también debería verse así este sacramento. "Ellos valoran mucho cosas importantes de las que nosotros nos hemos olvidado, nos hemos quedado solo en el rito. Ellos hablan de la santidad y nosotros debemos ser conscientes de que una persona es santa a los ojos de Dios tras ser bautizada".

La santería, como el resto de religiones (también han crecido los protestantes y evangélicos), se ha beneficiado de que Cuba sea hoy un Estado laico, con un cierto reconocimiento de la libertad religiosa. "En los últimos años se ha visto cómo se favorecía la religión afrocubana. Ahora se pueden abrir tiendas donde se venden los atributos que utiliza este credo. Hoy también se pueden escribir y publicar libros libremente sobre ella, algo que antes no ocurría", cuenta Hernández. Aseff confirma la mayor permisividad de las autoridades y considera a la santería el mejor ejemplo de la mezcla que Cuba significa en todos los campos. "Solo en Cuba se puede ser católico, protestante, afrocubano, yoruba, comunista y homosexual. Yo conozco a gente así. Cuba es eso, el sincretismo, la mezcla, la simbiosis, el toma y daca. Toma y daca", repite.



El pintor Salvador González Escalona (arriba) en el Callejón de Hamel

